II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Debates y desafíos de la bioética en la actualidad.

Milmaniene, Magali Paula.

Cita:

Milmaniene, Magali Paula (2010). *Debates y desafíos de la bioética en la actualidad. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-031/101

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/Oa5

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

DEBATES Y DESAFÍOS DE LA BIOÉTICA EN LA ACTUALIDAD

Milmaniene, Magalí Paula
CONICET. Argentina

RESUMEN
En el presente articulo se problematizarán los desafíos que enfrenta la bioética en la actualidad. Si bien en los primeros tiempos de la bioética, el énfasis estaba puesto en el resguardo de la autonomía y los derechos de los individuos -ya sean estos pacientes o participantes de una investigación-, hoy en día la complejización de las sociedades exige la reflexión sobre una serie de temas a saber; 1) Las condiciones éticas de la investigaciones con grupos étnicos y las llamadas "minorías". 2) La incorporación de una Ética del Cuidado y la revalorarización de las relaciones interpersonales. 3) El análisis del impacto ético-político de los conocimientos producidos en las comunidades o pueblos originarios. Para el análisis de estos temas se incluirá el aporte de la antropología dado que nos permitirá enfocar los problemas en su contextualización cultural y social, especialmente en las condiciones emergentes de la globalización.

Palabras clave
Ética Bioética Comunidad Antropología

ABSTRACT
DEBATES AND CHALLENGES OF BIOETHICS TODAY
Anthropology contribution for the analysis of these issues it will be included in this paper. The contribution of anthropology will allow us to focus on problems of communities their cultural and social contextualization, especially in the emerging conditions of globalization.

Key words
Ethics Bioethics Community Anthropology

1. HACIENDO UN POCO DE HISTORIA

La emergencia de la bioética en el siglo pasado ha respondido fundamentalmente a dos condiciones sociales e históricas:
En primer lugar, al progreso científico tecnológico en el campo de la biomedicina. Se trata del despliegue de la llamada: *Nueva Medicina*, desde el final de la segunda guerra mundial en 1945 hasta fines de los 70. Estos treinta y cinco años han sido descriptos como un período de crecimiento explosivo de la medicina merced a la tecnociencia y el avance en la farmacología.
En segundo lugar, a los cambios sociales y políticos que se refieren a los movimientos que tienden a la búsqueda de la igualdad y la libertad.
Durante la década del cincuenta el avance científico en el ámbito de la biomedicina se veía como un bien incuestionable, sin consecuencias nocivas en la sociedad. (Jonsen, 1998)
Sin embargo, ese optimismo acrítico comenzó a ser cuestionado a comienzos de los años 60. Una serie de factores sociopolíticos confluyeron en la emergencia de una cosmovisión crítica: se trata de un conjunto de movimientos que tendían a la búsqueda de una nueva cultura basada en la libertad, la justicia y la igualdad. Son los años de la conformación de los movimientos pacifistas en los Estados Unidos y de liberación en el tercer mundo, y de las protestas estudiantiles y sociales. De modo que el surgimiento de la bioética no puede concebirse si prescindimos de esos fenómenos culturales. Los avances tecnológicos por sí solos no hubiesen dado comienzo a una nueva cultura de la autonomía, de la igualdad y de la crítica a las grandes instituciones como la medicina.
Sin embargo, mas allá de estos procesos políticos y sociales, la primera generación de bioeticistas se ocupó exclusivamente de los problemas éticos planteados por el nivel micro tales como: la protección de los sujetos humanos de la investigación y la afirmación de los derechos del paciente, más que de las cuestiones macro como la justicia social en el ámbito de las comunidades o grupos étnicos.
Así, en este proceso de constitución de la bioética como campo disciplinar ha habido una escasa preocupación por la reflexión en torno a los aspectos culturales y contextuales tanto en la investigación como en la clínica. Esta disciplina, en sus primeros años de constitución ha sido solidaria con la afirmación de un sujeto tal como lo concibe la ética tradicional bajo la idea kantiana de un individuo esencialmente racional, autoconsciente y autodeterminado, despojado de su contexto socio-histórico.

2. LA BIOÉTICA EN LOS PROCESOS ACTUALES

A partir de los procesos de globalización[i] y también efecto de los frecuentes movimientos migratorios -a la par del crecimiento exponencial de la tecnociencia- la bioética ha tendido a incorporar los aspectos socioculturales a la reflexión de los dilemas éticos[ii] en el campo de la salud. La complejización de las sociedades, en las cuales conviven una multiplicidad de sistemas de valores y creencias le ha impuesto entonces nuevos desafíos a la bioética en la interpretación y la evaluación de los avances en biomedicina.
Por otro lado, se manifiestan procesos de visibilización de las alteridades que históricamente han sido negadas por las *subjetividades hegemónicas de la modernidad*, las que se corresponden exclusivamente con el modelo estatal europeo de modernidad. Así, la bioética atendiendo a estos cambios sociales, se ha ido redireccionando hacia la consideración de la interculturalidad, recogiendo e identificando problemáticas ligadas a la diversidad cultural.
En este giro hacia la incorporación de los sistemas de valores de diversos grupos y cosmovisiones se ha ido depurando de las concepciones kantianas - las que ubican como eje de la moralidad a la razón y el deber- hacia una comprensión de la ética como una practica constituida por relaciones.
Lejos de una visión deontológica, la pregunta ética se fue aproximando a la comprensión de los contextos y las relaciones interpersonales. Al respecto el movimiento feminista- que dejó una fuerte impronta en la ética aplicada desde los años 60 - ha contribuido a la formulación de grandes cambios en los modos de pensar la ética. Para ello este movimiento bosquejó una distinción fundamental entre*: la ética del cuidado y la ética de la justicia.*
Para la filosofa Carol Gilligan (1982) la ética aplicada ya no se centraría exclusivamente en principios universales y los enunciados acerca de los derechos, tal como se pensó en la ética clásica occidental, sino más bien a los individuos concretos y su contexto situacional y relacional.
Esta distinción entre una *ética del cuidado* y una de la *justicia* -que originalmente perteneció a la psicología moral- fue retomada en la ética aplicada y fundamentalmente en el sector del cuidado de la salud. Su principio cardinal es que existe una manera diferente de enfocar y resolver los conflictos morales por parte de las mujeres. Este posicionamiento difiere radicalmente de la perspectiva de la justicia, dado que el énfasis se emplaza hacia el contexto situacional y en la preservación de las relaciones antes que a las reglas generales destinadas a un *otro generalizado* (Benhabib, 1992). El cambio en la perspectiva moral se manifiesta en el pasaje de la pregunta: ¿qué es lo justo? hacia ¿cómo responder a las necesidades de una persona en un contexto determinado?
Sin embargo, tal como señalan las pensadoras Carol Gilligan como Susan Sherwin (1998) esta presentación de las múltiples perspectivas frente a lo moral no debe ser un incentivo para sostener una dialéctica maniquea entre "la justicia" de los derechos y la igualdad por un lado, y "el cuidado" y la responsabilidad en las relaciones interpersonales, por el otro. Más bien puede servir para señalar que hay más de una lectura o interrogante posible respecto a un problema ético dado, los que deben ser tomados en consideración.
Si bien estos debates en torno a la alteridad aportan una visión crítica, continúan en algún sentido situándose en un posicionamiento universalista del Otro concebido bajo los parámetros de occidente. Esta voz de un otro silenciado o invisibilizado que se quiere redimir se inscribe exclusivamente dentro de los contornos del mundo occidental.
Ahora bien, ¿cómo pensar entonces una bioética que recupere las voces de quienes pertenecen a culturas no occidentales?

¿Cómo pensar una bioética que atienda a las comunidades o los diversos grupos étnicos y sus conflictos?

3. LOS DESAFÍOS DE LA BIOÉTICA EN LA ACTUALIDAD: EL ENCUENTRO ENTRE LA BIOÉTICA Y LA ANTROPOLOGÍA

La pregunta por la alteridad, nos empuja a interrogarnos de que modo se podría incorporar en el debate ético las lecturas antropológicas en torno al Otro: ¿Que puede aportar la antropología a la bioética? ¿Es posible pensar una interacción entre ambas?

La antropología por su objeto de estudio, su metodología de investigación y sus debates epistemológicos e históricos, ha incluido el reconocimiento de la alteridad y las diferencias, como postulados inherentes a su teoría y de su práctica. Por ser un área que desde su origen se vinculó con los desplazamientos geográficos que permitían el encuentro con mundos culturales diferentes, ha podido comprender la relevancia y el valor de la dimensión social y cultural de las *diferencias*.

La revalorización de las "culturas periféricas", y la importancia del estar- con- los- otros, sin motivaciones de centralidad y/o de hegemonía, ha transformado gradualmente a esta práctica en una permanente reflexión ética sobre sus propios abordajes y sus experiencias intersubjetivas, en el sentido de un permanente cuidado por la otredad. Este modelo de ética crítica en acto nos sugiere la posibilidad de su importación conceptual a otros campos del saber. Se trata pues de analizar el estilo de los abordajes en la investigación antropológica y etnográfica, para destacar el cuidado por la alteridad que opera en esta disciplina, no sólo como postulado teórico, sino como práctica concreta en cada momento de sus propuestas y proyectos. En este sentido, la etnografía aplicada al campo bioético nos permitirá mapear e identificar las retóricas en torno a la salud y enfermedad de cada contexto y fundamentalmente facilitar la traducibilidad cultural en el intercambio interdisciplinario.

Asimismo, nos podría ayudar a pensar la salud ya no solamente en términos de una irregularidad fisiológica sino más bien como un hecho social y cultural. Algunas comunidades étnicas que escapan a la lógica biomédica, no establecen la separación entre el yo, la comunidad, el cuerpo y la mente, tal como suele hacerlo la tecnociencia de raíz occidental. Estos grupos y comunidades -como por ejemplo, los pueblos originarios- no solamente carecen de esta escisión sino que además tienen otras perspectivas del mundo, de la tierra, de la salud y de la enfermedad. Incluso para muchos pueblos no es posible la curación sin cierto conocimiento de la espiritualidad que determina la enfermedad o de las relaciones que se consideran esenciales entre los individuos, sus familias y con la comunidad en su conjunto. Se trata en estos casos de visiones holistas de la salud, que integran los aspectos emocionales, espirituales, y culturales con las dolencias biológicas, posturas que desafían los paradigmas convencionales de la clínica y de la investigación en biomedicina.

De esta forma, la antropología al referirse a las construcciones culturales no las encara exclusivamente desde la estructura del deber ser como un universal de principios éticos sino como sistemas de valores contextualizados. Así, una bioética planteada en términos antropológicos nos obligará a enfocar los problemas en su contextualización cultural y social especialmente a partir de las condiciones emergentes de la globalización.

4. ASPECTOS POLÍTICOS: EL IMPACTO SOCIAL Y COMUNITARIO DEL CONOCIMIENTO

La bioética en clave antropológica también nos permitirá reflexionar en torno al impacto de la producción del conocimiento tanto para la propia comunidad abordada como en las diversas esferas sociales.

Para ello es fundamental que los investigadores se cuestionen a priori al servicio de quien se producirá el conocimiento y que impacto tendrá en la comunidad. Debemos replantearnos quienes son los verdaderos y legítimos destinatarios de ese saber, así como también la finalidad con que se produce el mismo. Resulta fundamental dilucidar si un proyecto de investigación está al servicio de mejorar las condiciones de una comunidad o sólo sirve a los efectos de una mayor rentabilidad económica de determinados grupos.

Así, en las investigaciones con los pueblos originarios, este asunto resulta crucial, dada la fuerte impronta que les ha dejado la trágica historia de destrucción y de explotación a la cual han estado sometidos. De hecho, a lo largo de la misma se dieron numerosos casos de abusos con comunidades a las que sometieron a exhaustivas investigaciones, con alto costo subjetivo, económico y comunitario para las mismas, sin beneficio alguno para ellas. Muchos académicos que han recolectado datos y producido conocimiento, nunca más retornaron a las comunidades para socializar y compartir ese saber producido con quienes en definitiva son sus legítimos propietarios.

Estos grupos han sufrido pues una verdadera "explotación investigativa" que además desconoce las particularidades de campo, por lo cual también adolecen de ciertas extrapolaciones universalizantes abusivas.

Esto es efecto de ciertas representaciones prejuiciosas en torno a los pueblos originarios que han circulado en los imaginarios sociales a lo largo de la historia, y que a su vez son herencias de cronistas y viajantes del siglo XIX. La imagen de un ser primitivo y simbiotizado con la naturaleza, símbolo de lo exótico, responde a un prejuicio compartido por las diversas disciplinas y saberes de occidente. En este sentido, tal como atestiguaba Levi-Strauss (1992), los prejuicios y preconceptos en torno a la superioridad occidental en relación al indígena, indefectiblemente condicionan la manera de cómo nos vamos a relacionar y aproximar a la comunidad abordada e impregna todas las investigaciones, a la vez que supone una seria defección ética.

Y aquí es importante aportar una revisión de los aspectos políticos *per se* a modo de pregunta: ¿Qué efectos políticos tendrá el conocimiento producido por una investigación? ¿Este producto posibilita y genera prácticas democráticas o bien funciona como un instrumento ideológico para perpetuar políticas de dominio o explotación?.

Se trata de que la comunidad científica, en especial los investigadores, elaboren una reflexión crítica en torno a los modos de producción, difusión y apropiación del conocimiento y la forma en que éste fue utilizado a lo largo de la historia por los Estados. En nombre de un supuesto "avance" de la ciencia y la tecnología, los Estados han movilizado recursos para realizar investigaciones con fines espurios y aberrantes tal como lo evidencia las investigaciones con los yanomami en los años sesenta u otras poblaciones indígenas que derivaron en crímenes aberrantes y delitos de lesa humanidad.

5. CONCLUSIONES

Una bioética intercultural supone trascender los reconocidos principios éticos y normas de acción prefijadas para el campo de la salud. El punto de partida es entonces la diversidad contextual para argumentar y alcanzar decisiones negociadas entre las comunidades de investigación y las diversas instituciones sanitarias

---

NOTAS

[i] La globalización esta signada entre otros fenómenos por las crisis de los estados-nación y la liberalización de los mercados financieros. Asimismo se produce la emergencia de un imaginario de mayor separación entre el sujeto y la estructura.

[ii] En este momento los problemas éticos están ligados a los avances y las comunidades

BIBLIOGRAFIA

BENHABIB, S. (1992).El ser y el otro en la ética contemporánea. Barcelona: Gedisa.

FERRER, J.J. & ÁLVAREZ J.C.(2003) Para Fundamentar la bioética. Madrid: Desclée de Brouwer.

GILLIGAN C. (1982) In a different voice: Psychological Theory and Women´s Development Cambridge, MA. Harvard University Press.

JONSEN, A.R. (1998) The Birth of Bioethics, New York: Oxford University Press.

LEVI-STRAUSS C. (1992) Tristes Trópicos, Barcelona: Paidós.

LEVI-STRAUSS C. (1996) Raza y cultura, Madrid: Cátedra.

SHERWIN, S. (1998). A Relational Approach to Autonomy in Health Care in: The Feminist Health Care Ethics Research Network, Sherwin, S. Co-ordinator, The Politics of Women's Health: Exploring Agency and Autonomy, Philadelphia: Temple University Press,: 19-47.